

El sacramento del Yo La nueva confesión

Aprender a decir Sí a mí DESTINO



La Comunidad de Cristianos
Movimiento para una renovación religiosa

Cualquier pregunta sobre el sentido de la vida es una pregunta dirigida a uno mismo: ¿Quién soy yo realmente? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde me dirijo? La respuesta no es única. De forma general no admite la contestación de otra persona y mucho menos la de una institución. A lo largo de la vida esta cuestión puede ir aclarándose, conduciendo paso a paso hacia el despertar de uno mismo.

Ayudar a una persona en este camino es la intención del sacramento de la Confesión, denominado “sacramento del Yo” en la Comunidad de Cristianos. Su esencia no se basa ni en el “pecado” ni en el “arrepentimiento”, sino en acompañar el proceso que lleva a la comprensión de la relación propia de cada persona con su destino.

¿Enfermedad o culpa personal?

Una enfermedad nunca se juzga moralmente, puesto que simplemente ocurre y es parte de la vida. A quien sufre de una gripe y guarda reposo, no se le achacará que “se está dejando” o que es “una mala persona”. Tampoco esperamos a que la enfermedad mejore por sí sola, sino que hacemos algo para curarnos aunque sea solo parar y descansar. Así se asume la responsabilidad de lo que en principio no hemos generado. Normalmente, con las enfermedades no nos preguntamos: “¿qué he hecho mal?”, sino: “¿qué puedo hacer para sanar?”

La palabra griega “hamartía”, traducida en el Nuevo Testamento generalmente como “pecado” realmente significa “errar la meta”, “fallar el tiro” es decir, “no dar en el blanco”. Podemos errar el tiro por debilidad, falta de práctica o desconocimiento. Simplemente el hecho de vivir como seres humanos en la Tierra puede ser fuente de debilidad y enfermedad.

En el Acto de Consagración del Hombre esta realidad de la vida terrestre se llama la “*enfermedad del pecado*”.

En primera instancia **cualquier enfermedad manifiesta la pérdida de un estado de equilibrio.** Ese apartarse del centro se expresa también en el ámbito del alma de múltiples maneras: cuando no he entendido a una persona, cuando me entra pereza o estoy enfadado, cuando me sobrecoge la soberbia, o bien percibo mi odio hacia alguien o tal vez a mí mismo...

En el ámbito del alma, el no estar centrado puede no sólo hacerme sufrir a mí, sino también causar sufrimiento a otros. Y aquí es cuando empiezo a poder sentirme culpable, muchas veces sin saber muy bien porque. Es el momento en el cual se me da la **oportunidad de aprender a acoger mi responsabilidad hacia los otros y hacia mí,** buscando la sanación, es decir un nuevo equilibrio.

Destino y libertad

Si la vida estuviera predeterminada, no tendría sentido intentar hacer algo bajo la propia responsabilidad, pues no habría libertad. También es cierto que ocurren cosas que no puedo prever y que yo mismo no he causado. Sin embargo, **ante cualquier situación la respuesta está en mis manos.** Mi comportamiento puede ser una reacción impulsiva, acción - reacción, o bien, aprendo a desarrollar la capacidad de transformar el suceso para el bien de todos.

En un principio parece que las situaciones complejas y desestabilizantes vienen hacia mí desde fuera, sin embargo, cuando me doy cuenta que **yo mismo formo parte de ese entramado y estoy dispuesto a asumir mi participación en los hechos estoy dando un gran paso.**

La nueva confesión: afirmar en lugar de reprimir, coartar

Tanto la palabra “pecado” como la palabra “confesión” están sobredimensionadas. **Originalmente “confesión” significaba simplemente afirmar la fe, la creencia.**

Como ser humano, tengo la facultad de poder recordar el pasado y aprender a discernir conscientemente el destino que tengo ante mí. También puedo reprimir mis experiencias, intentar enterrarlas con lo cual me alejo tanto de ellas como de mi destino.

El nuevo sacramento del Yo posibilita una relación creativa frente a la biografía personal. Desde el Yo, desde la auto consciencia, ayuda a asumir al propio destino y a desarrollar nuevas cualidades para interactuar con él.

Ser amado y aprendiendo a amar

Aceptarse y autoafirmarse respecto al propio destino nada tiene que ver con provocarlo. Más bien, incita a ver la vida con mayor exactitud. De esta manera se descubren ámbitos que son aceptables y que denominaríamos buenos, y otros más bien que se presentan como “malos” o “difíciles”. Contemplada bajo este prisma la vida se revela, a pesar de sus dificultades, digna de ser amada. Llegar a este convencimiento es una experiencia individual que no se puede transmitir. A lo largo de los intercambios previos al sacramento del Yo, aprendemos a poner en práctica esta manera **de mirar la propia biografía distinguiendo lo positivo, hasta podríamos decir lo regalado, de lo que supone pruebas y situaciones a transformar.**

Al traer los recuerdos a la consciencia, me sitúo frente al portal **de mi ser interior, ahí donde mora Cristo, para quien nada del alma humana le es extraño. Pues Él no juzga, no critica, acepta el momento que vivo, mis luchas, mis dudas y me acoge como soy.** En esta experiencia de ser amado y aceptado, voy aprendiendo a amarme y aceptarme a mí mismo, incluyendo a las personas que no me agradan. Pues amar a una persona no significa que me guste, o me sea simpática, más bien es aprender a percibirla con toda exactitud hasta descubrir aquello que le hace digna de ser amada.

El desarrollo del Sacramento

Después de una o varias conversaciones con el sacerdote se da el sacramento del Yo. Un corto verso ritual es leído por el sacerdote vestido para tal efecto. Si es posible, **conviene recibirlo unos días o el día anterior al Acto de Consagración del Hombre** con el cual está íntimamente conectado. Pues el llevarlo al ámbito de la noche nos ayuda a integrar su mensaje y a prepararnos para participar con mayor consciencia en la eucaristía. **No se ha de esperar a que ocurran grandes acontecimientos en la vida para buscar un espacio de intercambio con el sacerdote.** De tanto en tanto, se puede poner en práctica este ejercicio, mirando interiormente algún elemento personal, aportándole una nueva luz y llevándolo a nuestro centro. El sacramento puede ser solicitado en cualquier circunstancia, tanto para ayudar en un problema como para expresar una alegría, un agradecimiento. **La confidencialidad y el secreto de cada conversación son respetados por el sacerdote.**

Interrogantes personales y su irradiación hacia la Comunidad

No hay temas tabú. Llevar las preguntas que no conseguimos resolver de forma personal al ámbito del sacramento del Yo es especialmente útil, pues a través de su dimensión espiritual las resuelve trayendo sanación y paz.

Otro elemento importante es que **al estar vinculado al Acto de Consagración del Hombre, el intercambio sacramental lleva en si un elemento sanador para toda la comunidad.** Igual que Cristo se vincula de forma renovada en cada Acto de Consagración con las sustancias permitiendo decir “Este es mi Cuerpo” y “Esta es mi Sangre”, Él se vincula íntimamente con aquello que llevamos hacia el culto. Nuestro destino, transustanciado en pan y vino, retorna a nosotros como fuerza y al mismo tiempo beneficia a todos los seres humanos por su propiedad de “medicina sanadora”. Lo que antes era un peso es transformado en fuerza sanadora para toda la comunidad. El nuevo sacramento de la confesión, el sacramento del Yo es de esta manera un sacramento profundamente social.

Ver más informaciones:

<https://www.comunidaddecristianos.es/>

Traducción y adaptación de Nicole Gilabert de los originales de Claudio Holland. Ambos sacerdotes de la Comunidad de Cristianos.